

Vigésimo segundo domingo del tiempo ordinario – Ciclo A

En el Evangelio de este domingo, Jesús corrige prontamente a Pedro cuando este intenta apartarlo de la muerte que forma parte de su misión como Mesías. Mediante una serie de frases aparentemente paradójicas, nuestro Señor explica lo que conlleva el compromiso de sus discípulos con Él. Como enseña el *Catecismo*: “El camino de la perfección pasa por la Cruz. No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual. El progreso espiritual implica la ascesis y la mortificación que conducen gradualmente a vivir en la paz y el gozo de las bienaventuranzas” (CCE, 2015).

Del mismo modo, santo Tomás de Aquino, en sus reflexiones sobre la Cruz, escribe: “Quien quiera vivir perfectamente, no debe hacer otra cosa que despreciar lo que Cristo despreció en la cruz y desear lo que Él deseó, pues la cruz es ejemplo de toda virtud. Si buscas un ejemplo de amor: ‘Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos’. Tal fue Cristo en la cruz [...] Si buscas paciencia, no encontrarás mejor ejemplo que la cruz [...] Cristo soportó mucho en la cruz, y lo hizo pacientemente [...] Si buscas un ejemplo de humildad, mira al Crucificado, pues Dios quiso ser juzgado por Poncio Pilato y morir. Si buscas un ejemplo de obediencia, sigue a aquel que se hizo obediente al Padre hasta la muerte [...] Si buscas un ejemplo de desprecio por las cosas terrenales, sigue a aquel que es Rey de reyes y Señor de señores, en quien están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. En la cruz fue despojado, escarnecido, escupido, golpeado, coronado de espinas y solo se le dio a beber vinagre y hiel” (*Oficio de Lectura*).

Toma, pues, la cruz y sigue a Jesús, y avanza hacia la vida eterna. Cristo nos ha precedido llevando su Cruz; murió por nosotros en la Cruz para que nosotros también llevemos nuestra cruz y deseemos morir en ella con Él. Porque si morimos con Él, también viviremos con Él. Y si compartimos sus sufrimientos, también compartiremos su gloria: la gloria del Hijo de Dios, Jesucristo.

Padre Frei